



- ▶ *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*
Volúmenes I y II
ALFREDO LÓPEZ AUSTIN, 2023
Universidad Nacional Autónoma de México, México

La ciencia náhuatl sobre el cuerpo. Un tratado para comprender que los mesoamericanos nunca fueron tan supersticiosos

RENÉE DE LA TORRE

*Nahuatl Science About the Body.
A Treatise to Understand that
Mesoamericans were Never so
Superstitious*

RENÉE DE LA TORRE

Centro de Investigaciones y Estudios
Superiores en Antropología Social,
Unidad Occidente,
Guadalajara, Jalisco, México
✉ reneedela@gmail.com

Hace 11 años se publicó por primera vez *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*. Ahora, la tercera edición de esta obra se justifica tanto por su aporte como por la renovada vigencia que adquiere a la luz de los debates que se han suscitado en la actualidad.

Alfredo López Austin es conocido por su valiosa contribución al conocimiento de la cosmovisión, los mitos, los rituales y la interpretación iconográfica de los antiguos pobladores de México. Aunque él murió en 2021, dejó un legado editorial que por fortuna comienza a reeditarse. Gran parte de su obra está traducida al inglés, signo de su impacto en el reconocimiento universal del patrimonio inmaterial de México y de la aportación de los antepasados al conocimiento del

cosmos, el ser humano, la geometría, la ingeniería hidráulica, las medicinas ancestrales y la organización social en calpullis.

No hace falta decir que su obra siempre será relevante, pues ayuda a romper con los prejuicios que nutren el imaginario de que antes de la conquista los habitantes de Mesoamérica eran salvajes. Al leerlo nos damos cuenta de que, así como los europeos nunca fueron tan modernos (Latour, 2007), los mal llamados indígenas nunca fueron tan primitivos. Sus conocimientos sobre el cuerpo dan fe de un sofisticado entendimiento de lo que en Occidente se conoce como cineantropometría, sinónimo de la ciencia que se encarga de estudiar la forma y la función del *cuerpo* humano. Este tratado es un ejercicio de antropología simétrica que describe la compleja ciencia médica practicada por los antiguos nahuas, aunque ello no quiere decir que ésta fuera igual a la ciencia occidental moderna.

En esta obra uno descubre una serie de partes del cuerpo que jamás nos fueron enseñadas en la escuela preparatoria; pero también, como argumenta López Austin en las conclusiones, que el conocimiento sobre el cuerpo, para los nahuas, era un sistema que se estudiaba con relativa autonomía de otros sistemas, como el ético y el mágico, y la intersección de estos tres influía sobre el ámbito general de acción. Como el mismo autor señala, su investigación hace un esfuerzo por dotar de congruencia al conjunto de formas de nombrar, reconocer y explicar las partes y las funciones del cuerpo. Esa congruencia se logró, no por la unificación de las distintas fuentes de la cosmovisión, pues su corpus de análisis fue creado por diferentes grupos sociales, sino teniendo como eje el complejo ideológico, el cual incluso contribuyó a ensamblar las contradicciones: “a lo largo de este libro [dice en el epílogo] he pretendido explicar panorámicamente el sistema ideológico del que no existe una descripción explícita y detallada en los registros del pasado. La labor fue posible debido a la naturaleza misma de todos

los sistemas: sus elementos se encuentran estructurados con una relativa congruencia que permite al historiador eslabonar los dispersos informes” (p. 469). Y añade: “pudieron observarse numerosos vínculos entre el sistema de las concepciones del cuerpo humano y otros sistemas que integraban las cosmovisiones. Fueron notables, por ejemplo, sus ligas con los sistemas moral, religioso, mágico y político” (p. 469).

En los dos tomos de la obra se aprecia el rigor metodológico con el que López Austin realizó la investigación —el análisis y un apéndice que contiene la paleografía de los textos nahuas que describen el cuerpo humano son resultado de su tesis de doctorado, que le llevó diez años concluir—. Sin duda, esta investigación representa la piedra angular de otros libros que escribió después. En la introducción explica que “se concibió el cosmos a partir de un modelo corporal e, inversamente, que [se] explicó la fisiología humana en función [de] los procesos generales del universo” (p. 9). A lo largo de su obra, el tema de las concepciones del cuerpo es vertebral para entender las concepciones del cosmos, los significados simbólicos, los sentidos de los rituales y la explicación de sus templos.

El análisis se encuentra en el primer volumen, en el cual centraré mi reseña. Este libro considera “ideología” al conjunto de las representaciones, ideas y creencias. Explica con claridad que los antiguos no concebían la dicotomía cuerpo-alma porque la materialidad de las entidades anímicas se percibía en sus manifestaciones. El ser humano se comprendía como la parte central y más importante del cosmos, pero la importancia del estudio del cuerpo se debe a que la división y distribución del trabajo se concibió a partir de la diferenciación del cuerpo humano, y al igual que como sostienen las teorías de la colonización basadas en el estudio histórico de la conquista, la colonización, entendida como la manera de justificar la desigualdad a partir de la diferenciación de elementos corporales, ya existía antes de la llegada de los

españoles, y si bien no fue el color de la piel lo que generó la explotación racializada, ésta sí operó, y cito:

Las diferencias entre los sexos, edades, grupos sociales, las relaciones de gobierno, la división y distribución del trabajo, los valores morales o el fundamento del control social, descasaron, en buena medida, en una particular concepción del cuerpo humano que hacía físicamente distintos a esclavos y a libres, a malos y a buenos, a nobles y a plebeyos, a jóvenes y viejos o a hombres y mujeres, reforzando las reglas de distribución de las funciones sociales de cada hombre (p. 9).

Metodología

Todo estudiante de doctorado en antropología debería leer las anotaciones metodológicas de este tratado, aunque estudien otros temas. Es muy importante la revisión crítica de las fuentes, y más para conocer el pensamiento de sociedades tan remotas en el tiempo. Principalmente, se cuenta con la riqueza de los códices *Primeros memoriales*, *Florentino* y *Matriense*, en los cuales los propios indígenas dejaron las ilustraciones como constancia de su cultura; no obstante, no se puede confiar ciegamente en su autenticidad, ya que estos códices fueron censurados, tachados y hechos bajo supervisión o compilados por los frailes españoles, y pudo haber influencia de la concepción europea. Como advierte López Austin: “el dominio colonial transformó notablemente el pensamiento indígena en unas cuantas décadas, las que mediaron entre la conquista y la elaboración de algunas fuentes, y a estas transformaciones se deben hoy las mayores dificultades de precisión del pensamiento prehispánico” (p. 40).

En segundo lugar, están las propias crónicas de los españoles, principalmente la de fray Bernardino de Sahagún, quien intentó hacer un diccionario, que no pudo ser terminado, pero que además se hizo en

náhuatl con “el propósito de coadyuvar a la evangelización de los indios” (p. 43). También está el vocabulario de fray Alonso de Molina, que influyó en que la lengua fuera eminentemente descriptiva.

Para subsanar estos problemas, López Austin recurre constantemente a la fuente de la persistencia de rituales, mitos, sanaciones, refranes, uso de vocablos, que siguen vigentes en algunos poblados indígenas, principalmente en el sur de México, y para ello echa mano de la etnografía. Esta metodología, en apariencia muy complicada, establece un continuo diálogo entre los vestigios de la antigua civilización maya y los elementos que han perdurado cinco siglos y que se conservan, no puros ni nítidos, en la vida y las prácticas rituales y de sanación de algunos poblados indígenas. Esta metodología, después, fue reconocida como el núcleo duro de elementos de una cosmovisión que, aunque fragmentada, tiene una gran resistencia al cambio histórico. Dichos elementos estructuran y dan sentido a las prácticas contemporáneas. El afán de López Austin es desentrañar el pensamiento indígena mediante el reconocimiento de su propia ontología, y no a partir de la interpretación que desde nuestras culturas podamos hacer del pensamiento. Esta metodología de larga duración se explica por la influencia que en su formación tuvo la Escuela de los Annales liderada por Fernand Braudel. En resumen, su complicada metodología, así como su narrativa literaria, logran...

penetrar en las concepciones de los antiguos nahuas por diferentes vías, buscando la congruencia entre los aportes de la etimología, la interpretación de los textos históricos escritos en náhuatl o en español y los informes de las fuentes etnográficas, con el fin de que los datos obtenidos unilateralmente no violenten los resultados de investigación. El análisis filológico tiene un enorme valor; pero hay que tener muy claro que un excesivo apoyo en él puede conducir a conclusiones muy ligeras, ingenuas o absurdas (p. 31).

Contenido

En este libro se abordan temas fundamentales para entender la concepción del cuerpo, pero que a su vez sólo pueden ser entendidos mediante el conocimiento y el valor que los nahuas le otorgaban al cuerpo. Así como se sostiene que no existía una división cuerpo–alma, ni alma–materia, este tratado sostiene una visión holística entre el cosmos y sus deidades, el contexto y el cuerpo, la medicina y la religiosidad.

El primer capítulo trata el tema de la cosmovisión. No empieza por hablar sobre el manto estelar, sino de lo que era el territorio del altiplano central habitado por los nahuas. Sus cerros, minas y ojos de agua eran considerados vórtices de comunicación con el inframundo. Su composición se relaciona con esta idea y con el intercambio ritual con las deidades. Basta decir que los ciclos calendáricos orientaban las fiestas religiosas vinculadas a las actividades y necesidades agrarias. El tiempo se regía por la orientación de los cuatro puntos cardinales. Los ritos revitalizaban a los seres divinos con fuerzas para ayudarlos a subsistir y librarlos de las calamidades. Incluso la organización comunitaria en calpulli se regía por una ascendencia mítica común. Me sería imposible y poco deseable describir la riqueza de conocimiento que se puede adquirir al leer este capítulo, por lo tanto, sólo hago una vaga referencia a su propuesta.

Los capítulos subsiguientes se destinan al cuerpo. Se presenta la erudición que los antepasados tenían sobre la taxonomía y la detallada descripción de las partes del cuerpo, tanto de las externas, que configuran su anatomía, como de las internas, con sus órganos y funciones y sus relaciones entre sí y con las enfermedades. Pero un aporte muy importante, que diferencia la noción de cuerpo de la propia que conocemos hoy en Occidente, es que se tomaban en serio el reconocimiento del cuerpo relacionado con los estados de ánimo, las emociones y

sus somatizaciones. Reconocían los centros anímicos, como el corazón o el hígado, tanto como las entidades anímicas, en las que la idea del *tonalli* era central.

Me llamó la atención el minucioso conocimiento y la detallada taxonomía que los antiguos pobladores tenían para nombrar cada parte del cuerpo. No sólo las extremidades o los órganos internos, sino cada coyuntura, poniendo énfasis en los tejidos, blandos o duros, y no tanto en los músculos. Por ejemplo, se habla de los dedos y de los espacios entre los dedos —eso nunca lo vi en mis cursos de biología—; incluso cada espacio entre un par de dedos tenía un nombre específico. También me llamó la atención que se mencionaran las partes del cuerpo por sus funciones e incluso por sus atributos. Quizá lo que más me sorprendió es descubrir la concepción emocional vinculada al cuerpo. Cada parte del cuerpo producía un sentimiento. Además de la función vital de los órganos, éstos se describían por sus funciones sensoriales. El cuerpo era concebido como una entidad somática en la que las emociones traían alteraciones sobre su funcionamiento.

Por ejemplo, creían que los recuerdos amargos y rencorosos se concentraban en el hígado. Ahí también se guardaba la ira, la envidia, el deseo y la codicia. En cambio, la voluntad de acción era guiada por el corazón. La cabeza era considerada fuente de energía. El cuerpo albergaba centros anímicos, y éstos a su vez se relacionaban con entidades anímicas que afectaban el funcionamiento corporal y generaban enfermedades.

En el libro se describen también las entidades anímicas, como el *tonalli*, vinculado al actual concepto de la sombra, todavía vigente en las velaciones a los ancestros que realizan los grupos de danza conchera azteca y en las velaciones de levantamiento de la sombra en los rituales funerarios en las comunidades otomíes. Las entidades anímicas se relacionan con las deidades y las fuerzas del cosmos a través de los mitos que explican el origen de la vida y de la

creación del hombre, y se practican en la vida ordinaria a manera de rituales. Estas concepciones todavía pueden observarse en distintas comunidades indígenas y su tratado nos ayuda a la comprensión de los rituales.

Los mitos, por su parte, justificaban la división sexual del trabajo, los mecanismos de control moral, el enaltecimiento del valor del guerrero, la adhesión popular a los grupos de poder y la explicación del éxito o el fracaso en la vida. Durante la etapa previa a la conquista, denominada Quinto Sol, los mesoamericanos convivían con los dioses, con seres de eras anteriores y con los muertos.

Por otro lado, la concepción cósmica y anímica del cuerpo era un conocimiento aplicado por el hechicero, médico o curandero. Su acción no debe ser descalificada como mera superstición o improvisación, sino como resultado de la aplicación de un conocimiento basado en la taxonomía frío-caliente: “el curandero sabe si al coger el pulso arde, que el hechizo es de hombre; y cuando está frío, es

de mujer” (p. 305). Después de leerlo reflexioné acerca de si no sería más apropiado, cuando los antropólogos explicamos que los rituales y la medicina indígena funcionan debido a la eficacia simbólica, que nos refiriéramos a que la eficacia se debe a un fundamento de la medicina somática. Algo similar a lo que en el presente propone el antropólogo Thomas Csordas (2011), autor del concepto de *embodiment* —traducido como “incorporación”—, para entender la somatización cultural a partir de la fenomenología del cuerpo y su relación con las distintas medicinas en la enfermedad, el padecimiento, la sanación y la cura.

A 11 años de su primera publicación, el contenido de este libro aporta claves indispensables para colocar los antiguos saberes en diálogo con los debates contemporáneos que revaloran otras epistemologías, necesarias para enriquecer la producción de conocimiento científico contemporáneo: así, con el giro de la antropología desde el cuerpo y las experiencias somáticas. **D**

Bibliografía

Csordas, Thomas, 2011, “Modos somáticos de atención”, en Silvia Citró (coord.), *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*, Biblos, Buenos Aires, pp. 83-104.

Latour, Bruno, 2007, *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Sobre la autora

RENÉE DE LA TORRE es doctora en ciencias sociales con especialidad en antropología social y profesora-investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Unidad Occidente. Es miembro de la Academia Nacional de Ciencias y del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, nivel III, y directora de la revista multimedia *Encartes*. Ha sido profesora invitada en la Cambridge University, en La Sorbonne, en el International Center for the Sociology of Religion y en la Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Se ha especializado en estudios sobre recomposiciones contemporáneas del campo religioso. Recientemente colaboró con Nahayelli Juárez Huet y Cristina Gutiérrez Zúñiga en la coordinación de un proyecto de investigación nacional sobre la religiosidad y las recomposiciones de las identidades religiosas en México, cuyos resultados se publicaron en *De la religiosidad vivida a la religiosidad bisagra. Experiencias de lo sagrado en el México contemporáneo* (CIESAS, México, 2023). Actualmente lleva a cabo una investigación sobre la religiosidad cotidiana en torno a los altares domésticos.